

TESORILLO ARABE DE TIGNAR

POR
ENCARNACIÓN MOTOS GUIRAO
AMADOR DÍAZ GARCÍA

Circunstancias del hallazgo

EL hallazgo del material que aquí presentamos se efectuó hace ya algunos años en el pago de Tígnar (término municipal de Albolote, Granada) ¹ a unos 50 ms. de la carretera que va de Albolote a Atarfe. Al construirse los cimientos de una casa comenzaron a aparecer estas moneditas en forma diseminada, aumentando en número a medida que se iba profundizando. Junto a ellas aparecieron también numerosos cilindros del mismo metal, restos de muros, piedras bastas, ladrillos y teja, señal inequívoca de que existió allí en época muy antigua un edificio. De igual forma se encontraron también numerosos fragmentos de cerámica, con los que hemos podido reconstruir dos recipientes, aunque existen fragmentos pertenecientes por lo menos a otros dos ejemplares. Por toda esta zona es frecuente el hallazgo de monedas y demás materiales, sobre todo de época árabe ².

Los recipientes cerámicos

Los dos ejemplares que hemos podido reconstruir parcialmente

* Deseamos agradecer desde aquí a las Srtas. Teresa Guerrero Montalbán y Rosa M.^a Angulo García su amabilidad al cedernos estos materiales para su estudio.

¹ El lugar del hallazgo está situado aproximadamente a 37° 39' 40' de latitud N y a 3° 13' 40' de longitud O.

Acerca del topónimo "Tígnar" véase E. Motos Guirao y A. Díaz García, "Hallazgo numismático en Albolote (Granada)" en *Homenaje a fray Darto Cabanelas*, Vol. II, p. 271, nota 1.

² *Cfr.*, el trabajo anteriormente citado.

aparecieron muy fragmentados (véase figs. 1 y 2) y a juzgar por sus fracturas lo estaban ya desde antiguo, aunque el hecho de que hayan podido ser reconstruidos nos indica que pudieron hallarse íntegros cuando su ocultación.

Ejemplar núm. 1 (fig. 1)

Se trata de una olla de pasta rojiza que contiene fino desgrasante silíceo con pequeños granos de cuarzo lechoso visible en su superficie. Su cocción ha sido reductora, siendo la superficie interna de color rojizo y la externa gris con restos de hollín, debido al uso culinario de este recipiente. En su línea de fractura vemos, sin embargo, tonalidades superpuestas rojo-gris-rojo, lo que confirma que sufrió una fuerte variación de la temperatura durante su cocción.

La forma de la olla es globular estilizada; fondo circular ligeramente convexo, del que arrancan paredes rectilíneas divergentes-convexas convergentes unidas por curva continua. Su cuello es cóncavo y da lugar al nacimiento de la boca circular de labio vuelto. Presenta dos asas enfrentadas que, arrancando del mismo borde de la boca, bajan verticalmente hasta los hombros y son de sección oval. Lógicamente no presenta decoración alguna.

Sus medidas son las siguientes:

Ø de abertura: 150 mms.

Ø máx. de la panza: 190 mms.

Ø del fondo: 110 mms.

altura conservada: 185 mms.

longitud del asa: 83 mms.

anchura del asa: 23 mms.

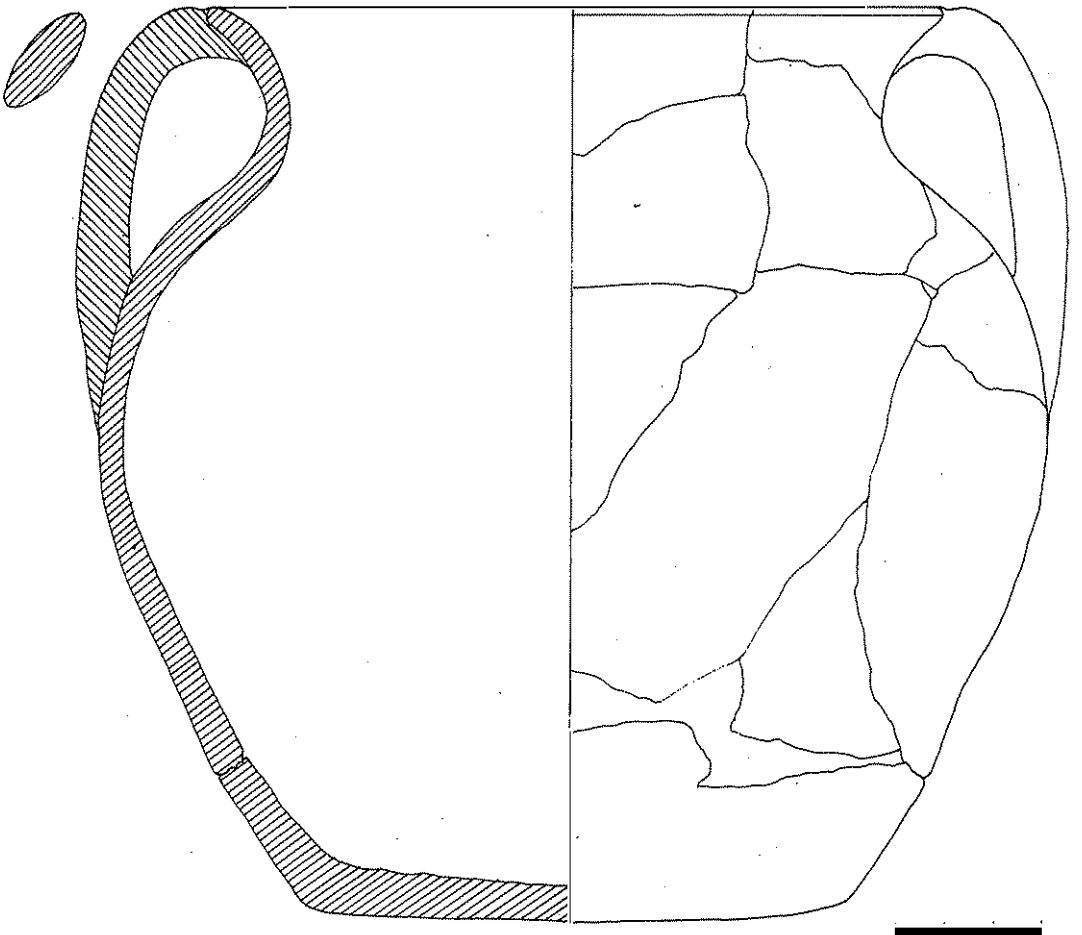
grosor del asa: 10 mms.

grosor de la pasta en pared: 5 mms.

grosor de la pasta en el fondo: 9 mms.

Ejemplar núm. 2

Es un jarrito de pasta rojiza con desgrasante arenoso en el que



predominan las laminillas de mica plateada muy visibles en la superficie. Su cocción ha sido reductora, presentando una tonalidad gris muy oscura en su interior y rojiza al exterior. En la línea de fractura observamos una tonalidad negra y tan sólo una fina línea superficial rojiza.

En relación a la forma, tiene fondo ligeramente cóncavo, cuerpo piriforme estilizado con cuello alargado que, a tenor de los fragmentos encontrados, debía de terminar en una boca trilobulada o con piquera de pellizco. Presenta un asa única de simetría de sección oval que arranca del cuello (probablemente de una moldura allí existente) y llega hasta mediados de la panza.

En cuanto a su decoración presenta estrechos chorreones de óxido de hierro, muy oscuros, que bajan por el cuello, y dos manchas de este mismo óxido en el arranque del asa.

Sus medidas son las siguientes:

Ø del fondo: 90 mms.

Ø máx. de la panza: 130 mms.

altura conservada: 250 mms.

anchura del asa: 32 mms.

grosor del asa: 11 mms.

grosor de la pasta en pared: 5 mms.

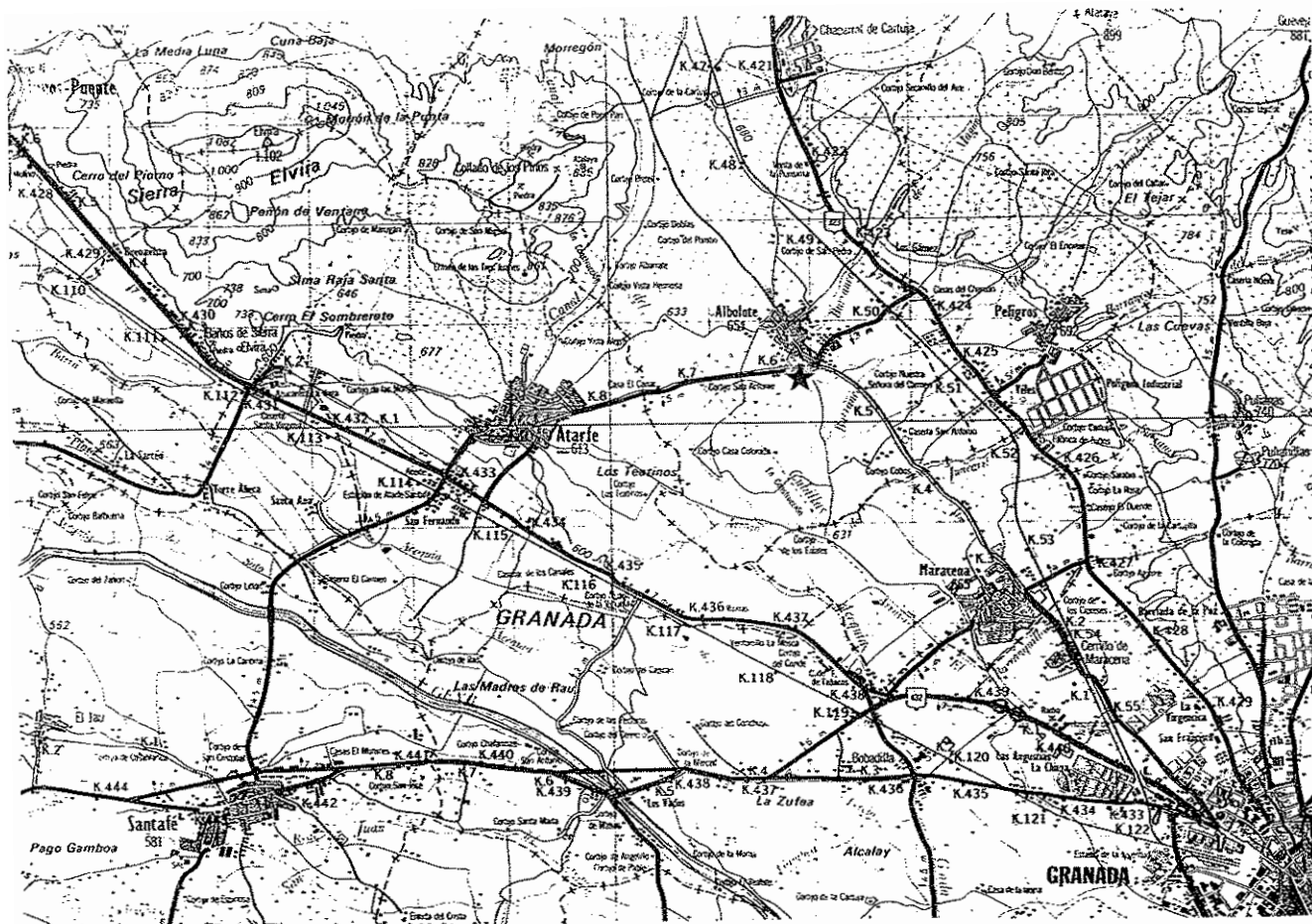
grosor de la pasta en el fondo: 9 mms.

Las monedas

Se trata de 34 feluses o monedas de cobre, en mediano estado de conservación pues, aunque su corrosión no es grande, sí se encuentran muy desgastadas. Todas ellas pertenecen al mismo tipo, son de flan redondo y no proceden del mismo cuño. Exhiben leyendas en tres líneas en su anverso y de cuatro a cinco en el reverso. Algunas de ellas llevan orlas en ambas caras, pero en la actualidad difícilmente se leen, y tan sólo en el anverso.

Sus leyendas son las siguientes:³

³ Para la descripción de las monedas seguimos el método propuesto por Castro M. y Rivero en su artículo "El monetario arábigo-hispano. Elementos para el estudio de esta :



Situación geográfica del hallazgo. Señalado con una estrella el pago de Tigrar
(Albolote-Granada)

IAC:	لا اله الا الله وحده لا شريك له	lā ilāha illā Allāh waḥda-hu lā šarika la-hu	No hay más Dios que Allāh el único (que) no tiene compañero
ILAC:	غلب (الاغلب) محمد رسول الله	galaba (o al-Aglab) Muḥammad rasūl Allāh	¿venció? (o al-Aglab) Mahoma (es el) mensajero de Allāh
IAM:	بسم الله ...		
IIAM:	bi-smi-llāh		

Ejemplar núm.	peso (grms.)	Ø (mms.)	grosor (mms.)	ejes
1	1,60	15 x 13	1	→
1	1,30	14 x 13	1	
2	1,30	14 x 13	1	↗
3	1,30	14 x 13	1	←
4	2	15 x 15	1	↗
5	1,10	13 x 12	1	↘
6	2	15 x 14	1,5	↗
7	1,50	15 x 13	1	
8	1,90	15 x 14	1	
9	1,40	13 x 12	1,5	↓
10	2	15 x 14	1	↗
11	1,50	14 x 14	1	
12	1,60	15 x 15	1	
13	1,50	15 x 14	1	↗
14	1,10	14 x 13	1	↗
15	1,50	15 x 14	1	→
16	1,50	14 x 14	1	
17	1,60	13 x 14	1	
18	1,60	14 x 14	1	
19	1,60	15 x 15	1	→
20	1,10	14 x 13	1	→
21	1,50	14 x 13	1	

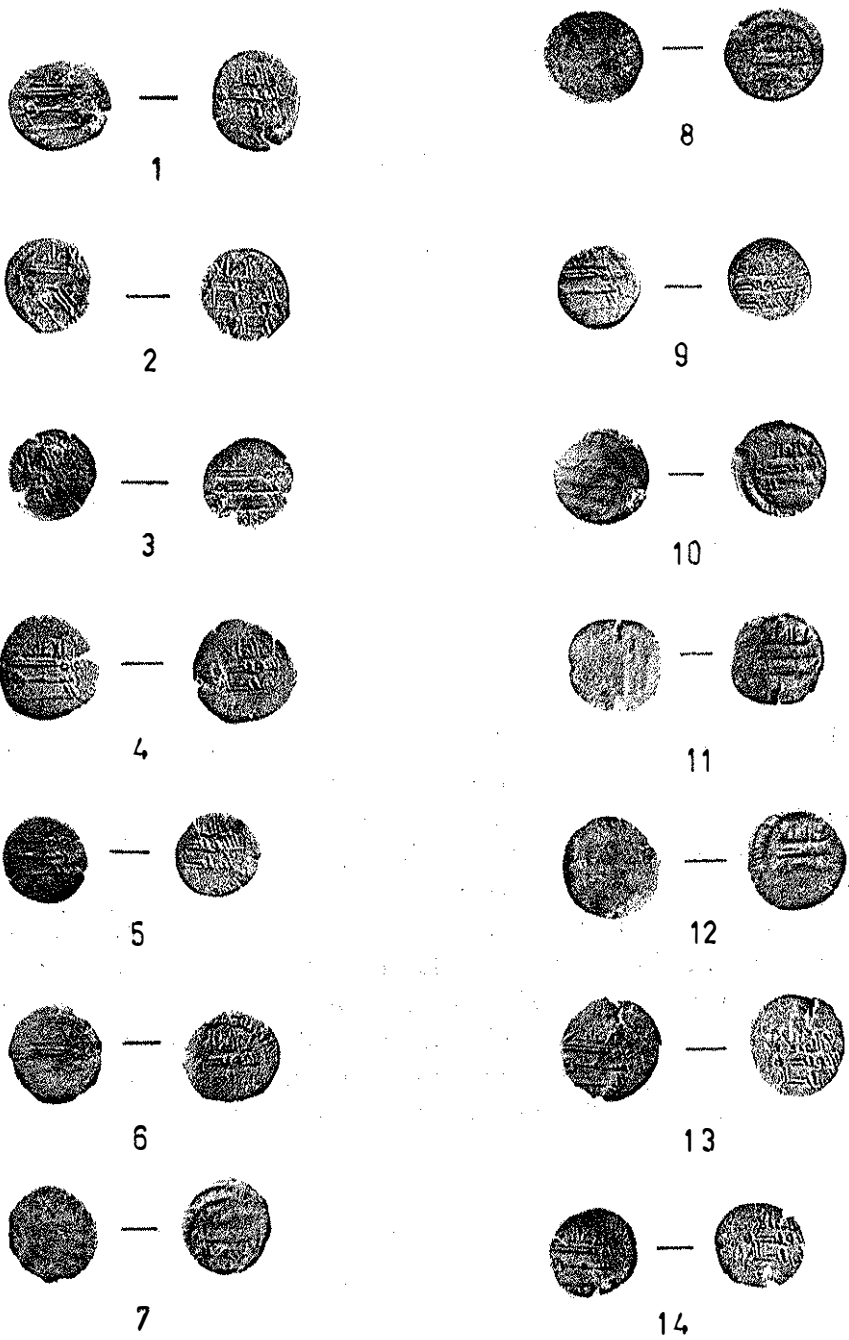
numismática". *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), núm. 35 (1931), pp. 49-66. Según este método denominamos primera área (I-A) y segunda área (II-A) a las dos caras de la moneda; I-C y II-C a las leyendas centrales de cada área y I-M, II-M a las leyendas marginales u orlas.

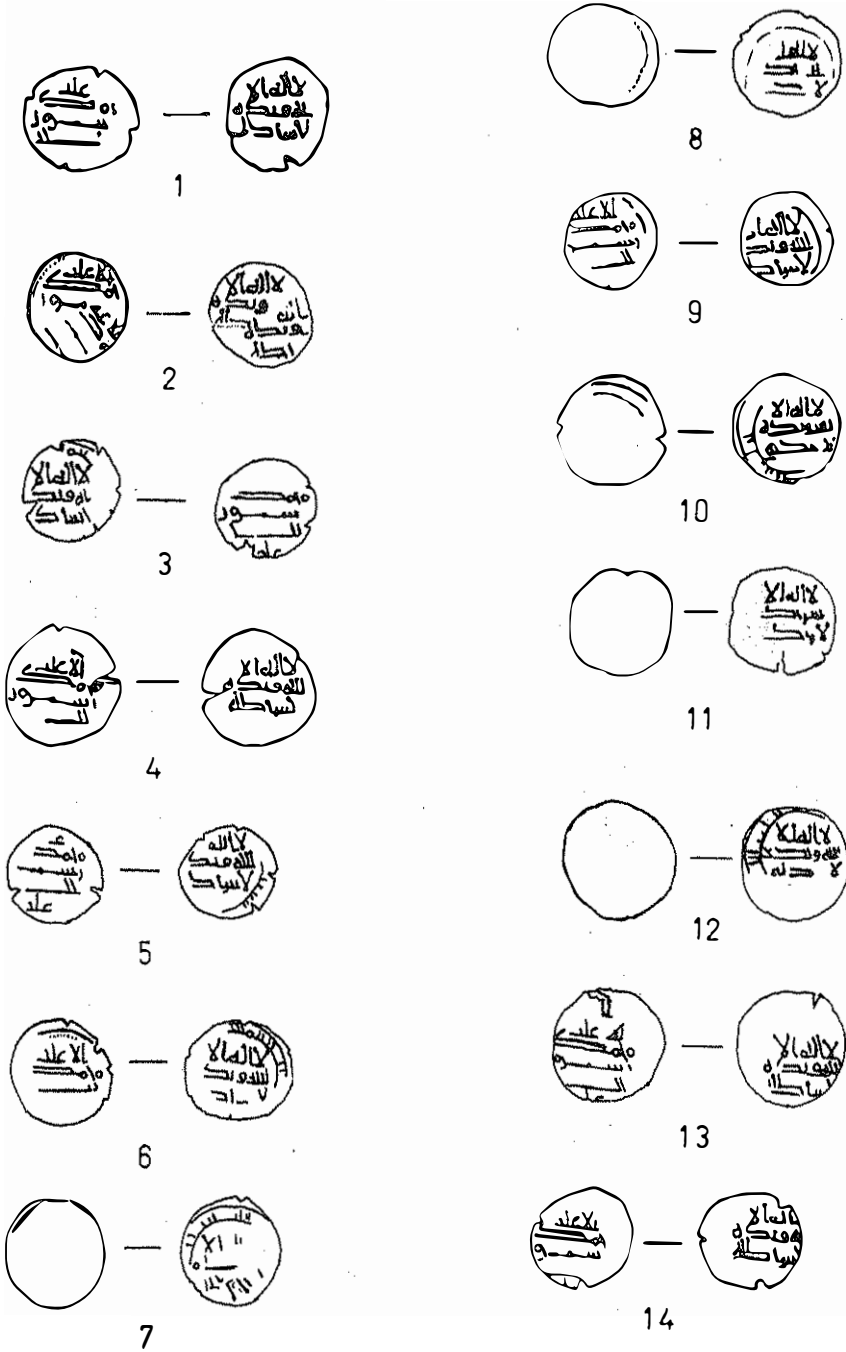
Ejemplar núm.	peso (grms.)	Ø (mms.)	grosor (mms.)	ejes
22	1,50	14 x 14	1	
23	1,10	13 x 14	1	→
24	1,40	14 x 13	1	↖
25	1,50	16 x 14	1	↘
26	1,10	14 x 14	1	
27	1,10	12 x 12	1	
28		13 x 14	1	
29	1,50	13 x 14	1	
30	1,60	16 x 13	1	
31	1	13 x 12	1	
32	1,10	14 x 14	1	
33	1	13 x 14	1	↑
34	1	13 x 14	1	↘

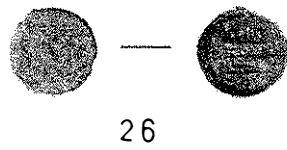
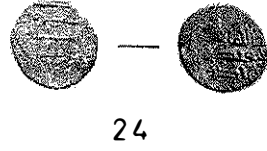
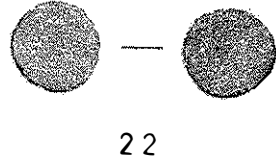
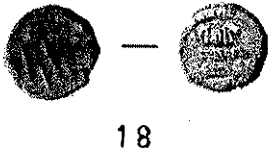
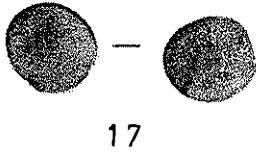
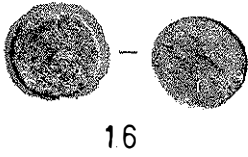
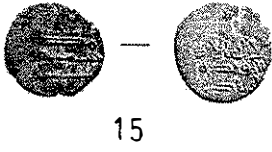
núm.	peso (grms.)	Ø (mms.)	altura (mms.)
1	2,30	7	7
2	2,10	7	8
3	2	8-9	5

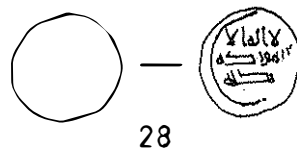
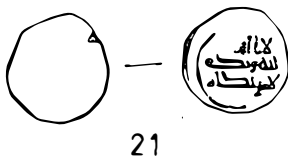
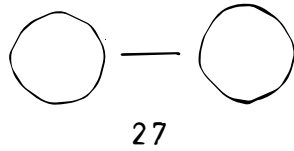
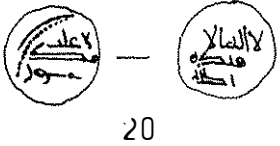
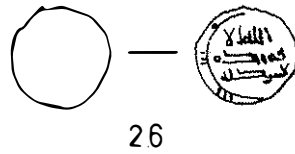
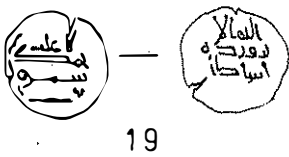
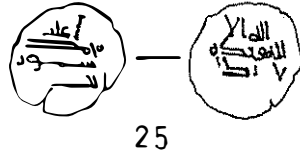
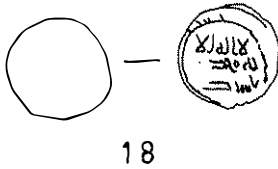
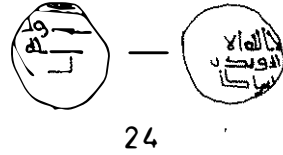
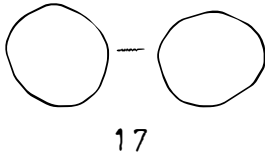
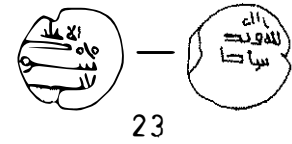
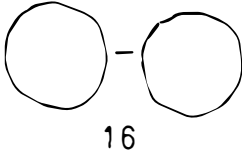
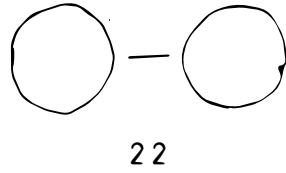
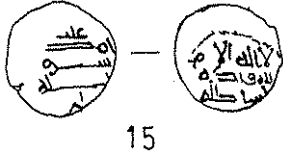
Las leyendas que presentan estas monedas están escritas en caracteres cúficos, con trazos sencillos de rectas y ángulos. Su fábrica es defectuosa, lo que ocasiona que en muchos casos falten las orlas o se hallen incompletas; la leyendas centrales aparecen frecuentemente descentradas e incluso repetidas (ej. núm. 2). Las letras de trazos altos presentan un punto en cada uno de sus extremos superiores, tal vez para facilitar la labor del abridor de cuños; también aparece sobre la tercera línea de la profesión de fe o *šahāda*, en su zona central, un punto grueso entre el *sīn* y el *wāw* de la palabra *rasūl*, creemos que decorativo⁴. Además, casi todos los ejemplares poseen grietas como resultado de la presión ejercida en el momento de la acuñación.

⁴ Francisco Codera Zaidín, en su obra *Tratado de numismática española*. Madrid, 1879, p. 64, habla de que es a partir del año 191H cuando comienza esta moda de situar en la parte central de la tercera línea de la primera área un punto grueso o bien una estrella mal trazada.











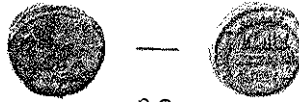
29



30



31



32

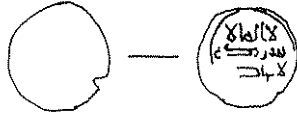


33

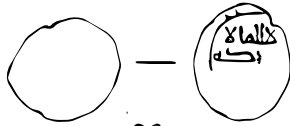


34





29



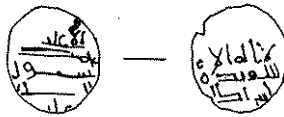
30



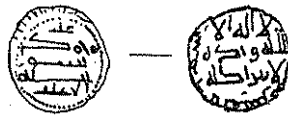
31



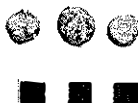
32

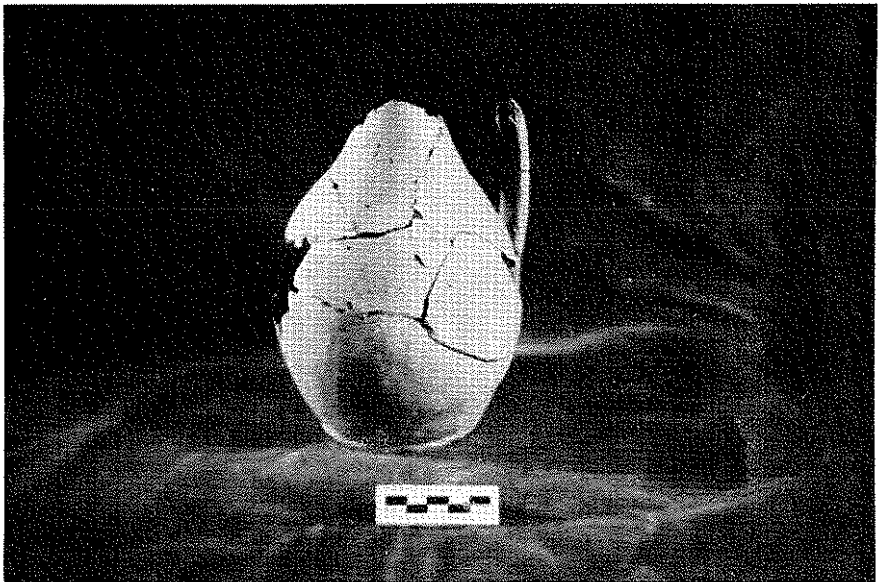
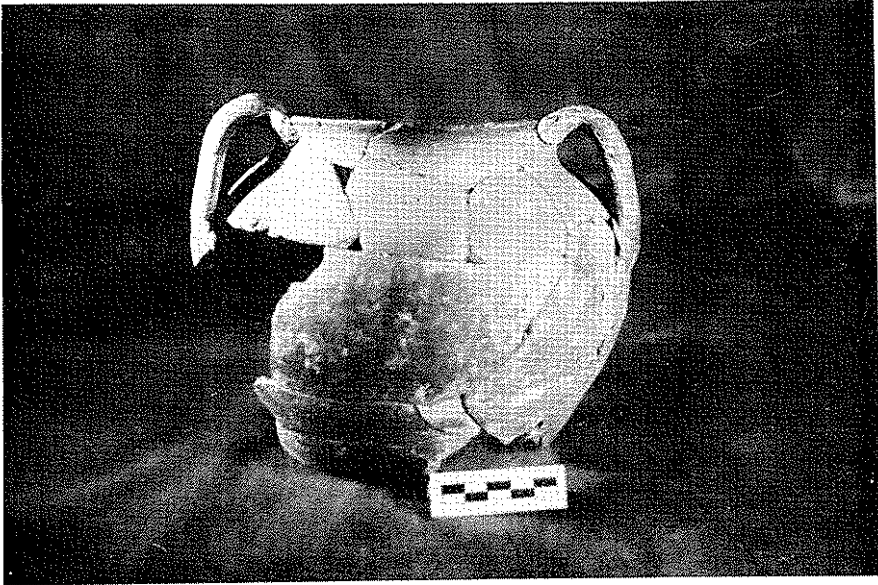


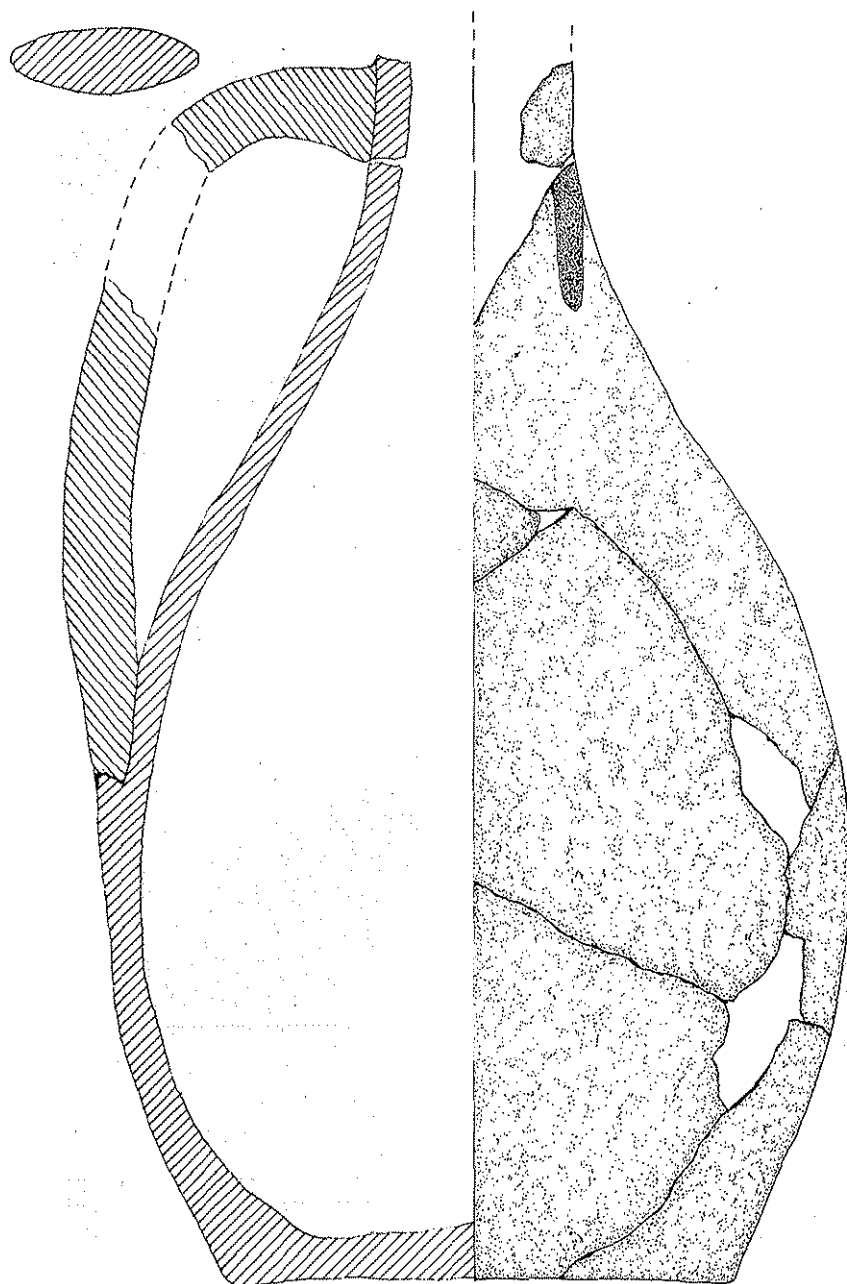
33



34







Como podemos apreciar, la I-C de todas las monedas presentan la misma leyenda, la profesión de fe musulmana: “No hay más Dios que Allāh”, y “No tiene compañero”. Esta leyenda aparece muy descen- trada en algunas monedas (ejs. núms. 5, 13, 14 y 15), cortada incluso en su parte final. Lo mismo podríamos decir de la leyenda marginal (I-M) de la que escasas palabras acertamos a leer; en ella debía de figurar la ceca y el año de acuñación precedido de la *basmla*.

Es en la II-A donde encontramos mayores variantes. En todas ellas figura parte de la misión profética de Mahoma: “Muḥammad es el mensajero de Allāh”. Pero a esta leyenda se añade, bien en la misma línea, bien en la última o en ambas a la vez, **عَلَب** (*galaba*) o **الاعلاب** (*al-Aglab*) en varias combinaciones. *Galaba* era el lema o divisa de la dinastía aglabí de Ifríqiyya y encabezaba siempre sus monedas⁵. Es frecuente que en monedas de la época aparezcan en esta área pala- bras tales como **لِللَّهِ** (li-llāhi = para Allāh) o **لِإِلَهِ** (la-hu = para él)⁶, tanto al comienzo como al final de la leyenda; incluso no es extraño la apari- ción de nombres propios⁷. Pero creemos que no es nuestro caso; como hemos dicho anteriormente, en estas monedas se lee *galaba* o *al-Aglab*, aludiendo en cualquier caso a la dinastía aglabí africana. Pero ¿por qué aparece el nombre de una dinastía africana en una moneda española?⁸.

⁵ Así Isidro de las Cagigas en su trabajo “Un hallazgo de monedas árabes”, *al-Andalus* (Madrid-Granada), 21 (1956), pp. 199-209, cita un dinar de oro acuñado por el emir aglabí Ziyādat Allāh I ibn Ibrāhīm (201-223H/816-838 d.C.) sin ceca; en su I-C lleva la leyenda siguiente: Galaba / Mahoma / mensajero / de Allāh y en II-C, No hay Dios sino / Allah, solo-él / no hay compañero para-él. En otro dinar de oro acuñado en el año 198 a nombre del emir aglabí ‘Abd Allāh I ibn Ibrāhīm ibn al-Aglab (196-201H/811-816 d.C.) antecesor y padre del anterior presenta igual leyenda. También Ángela Mendoza en “Tesorillo de monedas musulmanas de Pñar (Granada)”, *Cuadernos de la Alhambra*, 12 (1976), pp. 267-277, cita entre las 16 estudiadas, una fracción de dinar de electrón, núm. 2 de su inventario, encabezada por **المظفر** y acuñada por ‘Abd al-Malik al-Muẓaffar, rey de Valencia; según la autora “lleva la mención del nombre Ibn Aglab, desconocido hasta ahora, nombre que también se ve en las monedas del padre de ‘Abd al-Malik”; esta moneda tendría una cronología aproximada del año 453 H.

⁶ Francisco Codera Zaidín, *Tratado de numismática...*, op. cit., p. 66; 70, núm. 4 y 71, núm. 5.

⁷ *Ibidem*, p. 71, núm. 6 y p. 72, núms. 7, 9 y 11.

⁸ Fue Ibrāhīm Ibn Aglab el fundador de la dinastía de los Aglabíes que reinó durante más de un siglo en el territorio de Túnez y conquistó Sicilia. Tuvieron ceca en Qayrawān, Palermo, Túnez y al-Abbāsiyya.

Durante el siglo III de la hégira existieron numerosos elementos rebeldes al poder del emir 'Abd Allāh (272-300 h). El principal de ellos fue sin duda 'Umar ibn Ḥafṣūn que rebelándose contra él, se mantuvo en lucha continua desde su sede en la fortaleza de Bobastro. En desafío frente al emir, este caudillo mantuvo estrechas relaciones con los aglabíes de Ifriqiyya, de las que nos da cuenta Ibn Ḥayyān:

(año 278)...“ Concebido su proyecto, mostróse resuelto a apoyar la causa de los Abbasidas, y de sostenerle en contra de los Banū Marwān cuya dinastía gobernaba a la sazón a Andalucía. Unos jefes religiosos de Sevilla y de Jaén dicen que Ibn Ḥafṣūn entabló estas negociaciones por medio de Ibn al-Aglab, emir de África, representante de los Abbasíes comunicándole que estaría de su parte. Para atraer a Ibn al-Aglab, le envió magníficos presentes. Este los recibió con mucho agrado y aceptó las insinuaciones del jefe insurrecto, correspondiéndole a su vez con otros regalos, pues la propuesta de Ibn Ḥafṣūn era tentadora. La respuesta del emir de Ifriqiyya es muy conocida. En ella animaba al caudillo andaluz a persistir en su proyecto y le alimentaba de esperanzas”⁹.

Creemos que bien pudo emitir moneda¹⁰ con el lema de los aglabíes para, por un lado, declarar abiertamente su rebeldía al emir 'Abd Allāh y por otro, atraerse a Ibn al-Aglab.

En relación a las características de las monedas, mantienen un peso entre los 1,10-2 grms., un grosor de 1-1,5 mms. y un módulo no totalmente circular de 12 a 16 mms. de diámetro. En cuanto a la orientación de sus ejes, es muy variada su posición y no parece existir el propósito de hacerlos coincidir (véase el cuadro I).

Aunque no hemos encontrado monedas iguales a éstas, sí hablan de las monedas acuñadas por los rebeldes autores como Gil Farrés,

⁹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*. (Tr. de José E. Guráieb, en *Cuadernos de Historia de España*, núms. 21-22 (1954), p. 343).

¹⁰ Codera, nos dice que don Pascual Gayangos creyó ver alguna indicación en los autores árabes de que 'Umar acuñase moneda; por otra parte, en Bobastro parece existir un edificio llamado “Casa de la Moneda”. Véase también Jaime Lluís y Navas-Brusi, “Observaciones críticas sobre el problema de la represión de la delincuencia en el Islam español”, en *Numisma*, año VIII, núm. 33 (1958), pp. 107-136; en este artículo se habla de las emisiones de 'Umar considerándolas como “falsificación del numerario admitido en el mercado y no meras usurpaciones de la función acuñadora, si las emitió desde la “Casa de la Moneda” de Bobastro.

Vives, del Rivero y Codera ¹¹; también Miles ¹² hace referencia a ellos, reconociendo la existencia de emisiones locales, aunque no parece estar muy convencido de que pertenezcan a Ibn Ḥafṣūn. Codera presenta un felús encabezado por el lema *galaba* y terminado por un nombre propio ilegible ¹³; por sus características generales, esta moneda es bastante parecida a las que aquí presentamos.

Junto a las monedas se encontraron unos pequeños cilindros de metal, macizos, de los que a pesar de haberse encontrado gran cantidad de ellos, tan sólo contamos con tres para su estudio. Su hallazgo junto a las monedas, nos lleva a relacionarlos con ellas. No nos ha sido posible hallar ningún paralelo para estos cilindros, aunque pensamos que tal vez fuesen preparaciones para acuñar moneda, ya que parecen haber sido cortadas de una barrita cilíndrica de metal, de menor diámetro que el cuño.

Como ha demostrado P. Ripollés ¹⁴ para las monedas de Benicassim, se fundía una barra de la que se cortaban perpendicularmente fragmentos en los que no se tenía en cuenta ni el peso ni la forma y posteriormente eran acuñados (véase el cuadro II). Pero esta cuestión nos llevaría al problema de la ceca de las monedas.

Está aceptado que en las monedas emirales no figura otra ceca más que al-Andalus ¹⁵ que es la que, por otra parte, debía de figurar en las de Albolote. Tradicionalmente se ha venido creyendo que esta ceca "oficial" estaba ubicada en Córdoba, pero ahora se piensa que debieron de existir otras en diversas partes del territorio ocupado por los musulmanes. Ya Vives creyó que en los primeros tiempos existió

¹¹ Octavio Gil Farrés, *Historia de la moneda española*. Madrid, 1976, pp. 172-4; Antonio Vives Escudero, *Monedas de las dinastías árabe-españolas*. Madrid, 1893, p. XIII; Casto M.^a del Rivero, *La moneda árabe-española*. Madrid, 1976, pp. 13 y 78; Francisco Codera Zaidín, *Tratado de numismática...*, *op. cit.*, pp. 69-70.

¹² George C. Miles, *The coinage of the Umayyads of Spain*, The American Numismatic Society, New York, 1950, vol. I, pp. 23 y 230, núms. 178-184.

¹³ Francisco Codera, *Tratado de numismática...*, *op. cit.*, p. 71, núm. 6, Lám. V.

¹⁴ Pere Pau Ripollés Alegre y Jesús López Gasco, "Un tesoro de fracciones de dinar hallado en Benicassim", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, núm. 4 (1977), pp. 203-241.

¹⁵ Francisco Codera Zaidín, *Cecas árabe-españolas*, Aribau y C.^a (Sucesores de Rivadeneira), Madrid, 1874.

una ceca árabe en Ibira ¹⁶ lo que parece que se vino a confirmar posteriormente con el tesoro de Alhama ¹⁷ apuntando ambos la existencia de una ceca de Ibira hacia el siglo III de la hégira. Nuestras monedas bien pudieron proceder de alguna ceca local granadina partidaria de Ibn Ḥafṣūn y no las creemos necesariamente procedentes de Bobastro.

Por todo esto, consideramos que se trata de feluses pertenecientes a los últimos decenios del siglo III H, bien emitidos por Ibn Ḥafṣūn o por alguno de sus aliados. En favor de la segunda teoría habla la existencia en nuestro lote de monedas que no presentan leyenda y que parece que nunca las tuvieron, así como la presencia de los pequeños cilindros. Pero no estamos aún en condiciones de afirmarlo rotundamente.

Sabemos que la ciudad de Ibira y su región sufrieron mucho durante las sublevaciones de árabes, muladíes y mozárabes contra los omeyas cordobeses en los tiempos del emir 'Abd Allāh (888-912 d.C.) y en los primeros del reinado de 'Abd al-Raḥmān III (912-961 d.C.) ¹⁸. A fines del siglo III —según nos cuenta Ibn Ḥayyān— la kūra de Ibira era un baluarte de los muladíes, siendo uno de los escenarios de estas revueltas. Varias veces acudió 'Umar en su auxilio llegando en una ocasión hasta Albolote ¹⁹. En rebeldía fue conquistada en el año 278 H

¹⁶ Vives hizo esta afirmación a raíz de un lote de monedas de cobre, de acuñación tosca y leyenda sencilla que adquirió en Granada y de las cuales, en las restantes colecciones españolas había muy pocos ejemplares.

¹⁷ Francisco Codera y Zaidín, "Tesoro de monedas árabes descubierto en Alhama de Granada", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), XX (1892), pp. 442-9.

¹⁸ ..."Ben Ḥafṣūn era el campeón de los renegados nacionalistas y el más temible contendiente del gobierno de Córdoba. Sus rebeliones sembraron la muerte, el hambre y la guerra. Era la raíz del mal. En sus manos tenía el poder y el control de la mayor parte de Andalucía. Hacía alianza con los jefes de cada región y les auxiliaba con dinero y hombres". (Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis*). (Tr. de José E. Guráieb. *Cuadernos de Historia de España*, núms. 23-24 (1955), p. 345).

¹⁹ ..."La obediencia la entendió a su modo, pues no tuvo reparo en atacar a uno de los más adictos y fieles de los clientes del Emir 'Abd Allāh, que era Abū Ḥarb b. Šākir de los Bornos, y vivía en su castillo de Al Balat". (Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis*, (Tr. de José E. Guráieb, *Cuadernos de Historia de España*, núms. 21-22 (1954), p. 339. El año de la expedición era el 276H.

(891 d.C.) por 'Abd Allāh pero a traición pasó al año siguiente a poder de Ibn Ḥafṣūn, sucumbiendo después a manos de los berberiscos que dieron fin al califato cordobés, siendo destruida el año 400 (1010 d.C.).